

UNA MIRADA REFLEXIVA SOBRE EL DEBER Y LA ÉTICA DEL DOCENTE DE INGLÉS

Harold Meneses Cuatín, Ángela Morillo Bastidas, Ángela Narvárez Guerrero, Diana Yela Montalvo
Departamento de Lingüística e Idiomas
Universidad de Nariño
malividisima@gmail.com, anye98@live.com, ange9595@gmail.com, dianalhdm@gmail.com

Resumen

El objetivo del presente artículo es observar y reflexionar el rol ético, que debemos desarrollar a lo largo de nuestro ser profesional, como docentes, colocando como base nuestra formación ciudadana, nuestro contexto, nuestra formación profesional y nuestra labor en aras de un proceso de enseñanza hacia nuestros alumnos, con calidad ética y moral, que permita de este modo la existencia de un ambiente de respeto, de valores y sobre todo de una calidad humana, que permita la existencia de una docencia integral. Nuestra constante pregunta hacia ¿Cuál es el rol ético del docente? Y la realidad que se presenta todos los días, dentro y fuera de las aulas, nos permite tener un panorama, en el cual la ética y la moral docentes deben convertirse, en actores importantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje en la educación actual, y para fines más específicos de la enseñanza del idioma inglés.

Palabras clave: Docencia, herramienta, rol, aprendizaje, globalización, valores, vínculo, deberes, transformación, enseñanza, contexto, ética.

Abstract

The objective of this article is to observe and reflect on the ethical role that we must develop throughout our professional being as teachers, placing our citizenship training, our context, our professional training, and our work, as a basis for the sake of a teaching process towards our students with ethical quality and morality. In this way the existence of an environment of respect, values and above all of a human quality that allows the existence of integral teaching. Our constant question is what is the

ethical role of the teacher? And the reality that is presented every day inside and outside the classroom, allows us to have a panorama in which the ethics and morals of teachers must become important actors in the teaching-learning process in today's education, and specifically the English language teaching.

Key words: Teaching, tools, role, learning, globalization, values, link, duties, transformation, teaching practice, context, ethics.

I. INTRODUCCIÓN

Si bien es cierto que la realidad que se presenta todos los días, dentro y fuera de las aulas, y que la realidad profesional, ética y moral de cada profesor es diferente y única, también es cierto, que la profesión docente y su rol ético en conjunto tienen un papel muy marcado en la sociedad, por cuanto es necesaria e importante en la formación de los futuros ciudadanos de un país y del mundo. Por tal razón, en este artículo intentaremos ilustrar, bajo preceptos teóricos y opiniones aquello, que comprende las obligaciones y la ética del docente. En algunos apartados se encontrará la mención en específico del docente de idiomas (inglés), por cuanto desde la visión de sus autores (y su profesión) es indispensable concebir una de tantas tareas, que realiza el docente de idiomas, y claramente, en muchas situaciones, los docentes como conjunto. Teniendo en cuenta lo anterior, presentamos una reflexión, que permite visualizar ciertas obligaciones y una realidad ética docente para que, como futuros maestros, podamos ponerla en práctica.

II. REFLEXIÓN

Como docentes siempre se nos ha hecho responsables de muchos aspectos, que en realidad no nos corresponden. En nuestro diario vivir es muy fácil escuchar a personas haciendo comentarios, como “¿es que en el colegio no le enseñan a respetar?” Es ahí donde nos surge la pregunta: ¿hasta dónde va nuestro deber como docentes? ¿En verdad estamos a cargo de la enseñanza de valores a nuestros estudiantes? En un documento, sobre el código de ética para los docentes redactado, por la Secretaría de Educación Distrital de Bogotá, se encuentra un apartado, en el que trata de explicar un poco sobre las funciones éticas y los alcances, que como docentes tenemos:

El ser humano es el centro y el fin de todas las acciones del educador. El respeto por la dignidad de cada persona y por sus derechos constituye el criterio orientador de una labor educativa, que debe caracterizarse por el buen trato, la promoción del bienestar, la formación ciudadana, la confianza, la equidad, la fidelidad a la moral pública y la protección de un medio ambiente del cual somos parte (Secretaría de Educación Distrital de Bogotá, 2009, p.4)

La docencia, debido a su estrecho contacto con personas, tiende a ser blanco fácil de críticas, sobre las prácticas que son consideradas éticamente correctas o incorrectas. Según el apartado anterior, se encarga como tarea al docente, de promocionar el bienestar y una formación ciudadana entre los estudiantes, pero eso no significa que los docentes estemos de lleno encargados de formar a nuestros estudiantes o incluso, que seamos responsables si un estudiante es irrespetuoso o no tiene buenos valores.

Si bien los docentes podemos ser considerados modelos a seguir, o referentes para nuestros estudiantes, el desarrollo de valores empieza desde casa. Es necesario dejar en claro que los docentes no estamos a cargo de la crianza de los que serán nuestros estudiantes, pero sí estamos a cargo de una responsabilidad muy grande, puesto que una mala práctica docente puede marcar a una persona de por vida. Todas las personas que trabajan en actividades relacionadas con atención al público saben, que las personas pueden ser muy difíciles de manejar, ya que a diario estamos sometidos a diferentes experiencias, que nos pueden poner “dispuestos” o no a hacer alguna actividad. El docente tiene como tarea, no solo impartir diversos conocimientos, sino también interesarse por el bienestar de sus estudiantes a corto y a largo plazo.

En el desarrollo de su práctica el gesto del docente puede impulsar o desmotivar al estudiante. Una intervención llevada a cabo por un estudiante puede suscitar cierta reacción gestual del o la docente, que no sea coherente con lo que dice. Una sonrisa socarrona en conjunto con una palabra de aprobación es abiertamente contradictoria, y lo que es peor, leída de esa forma por el o la estudiante. (Rojas. C, 2011, p. 11)

Todos hemos tenido experiencias con profesores que recordamos, a lo largo de nuestra vida, sea en experiencias positivas o negativas. Es por esto, por lo que desempeñar el papel de profesor va mucho más allá, que dictar una materia, debemos también ser cuidadosos con lo que expresamos, cómo nos referimos a diferentes situaciones que se nos presentan, nuestro vocabulario, nuestro lenguaje corporal y las concepciones que hacemos sobre nuestros estudiantes. Además de esto, nuestra labor se ve afectada por muchos factores externos al aula, que pueden influir en la educación de los estudiantes. Es difícil para un docente impartir una clase y hacer exigencias, cuando el estudiante tiene dificultades en casa, quizás esté pasando por momentos difíciles y por ello no va a dar buenos resultados en el colegio, pero a final de cuentas, si al estudiante le va mal, los comentarios negativos en contra del profesor no demorarán.

Como fue mencionado anteriormente, el docente debe preocuparse por el bienestar de sus estudiantes, esto incluye estar pendiente de actitudes, que puedan revelar problemas en casa; sin embargo, no será el docente el encargado de hacer un acompañamiento psicológico a sus estudiantes. Las instituciones educativas están en el deber de prestar atención especial a los estudiantes que presenten dificultades. En este orden de ideas, el docente será solo el primer filtro, que permite identificar cuando se están presentando estos casos.

Otra tarea del docente es investigar un poco acerca del contexto en el que desempeñará su labor. No es lo mismo impartir una clase de inglés en un colegio, dentro de la ciudad, que dictar una clase en una escuela rural, donde los recursos son escasos. Es ahí, donde el docente tiene que adaptar su metodología y replantear sus clases, esto con el fin de que los estudiantes, no se vean cargados con actividades que exijan recursos, que no pueden conseguir, o también que tengan que cumplir con actividades, que no se relacionan en absoluto con su entorno. Es importante para los estudiantes ver con claridad que, en este caso el inglés, tiene relación con su entorno, o que es una herramienta que les puede permitir en un futuro, mejorar

diferentes aspectos o problemas que estén presentes en su comunidad.

Consecuentemente, nos gustaría hacer énfasis en ese rol que como docentes de un idioma extranjero desempeñamos, dentro y fuera de un salón de clase. Justamente fue publicado un artículo en el Diario de Occidente escrito por Heriberto González Valencia en el que diferentes estudiantes opinan, sobre el papel fundamental que juega el docente en el aprendizaje del idioma inglés en Colombia:

En los últimos años en Colombia, se ha evidenciado un bajo nivel en el aprendizaje de una lengua extranjera, en este caso, inglés, debido a que anteriormente no se le daba la importancia que tiene ahora; es decir, nuevas necesidades han surgido, la globalización, el comercio y la economía han hecho, que las personas vean el aprendizaje de una lengua extranjera como una oportunidad, para expandir su campo profesional. Por lo tanto, el profesor de una lengua extranjera tan importante como lo es el inglés debe motivar a sus estudiantes a introducirse en el idioma y expandir su mentalidad (González. H, 2021).

Alternativamente, teniendo en cuenta que el objetivo del docente no es enseñar, sino que sus estudiantes aprendan, encontramos que el docente no se debe limitar a la preparación de su clase: tema, actividades, evaluaciones, etc., por el contrario, su metodología debe estar fundamentada en el análisis y las estrategias pertinentes, que le permitan al estudiante aprender. Es así como el docente de idiomas, quizás a diferencia de sus demás colegas en otras ramas del saber, es un profesional polifacético e integral que debe conocer y aplicar casi que, en su mayoría, conocimientos desde la culinaria hasta las tendencias y comportamiento del mercado mundial. Como se ha dicho, este conocimiento no es para otra cosa que para que el estudiante encuentre en el idioma una puerta que lo lleve a explorar y a abrirse camino a una realidad que va mucho más allá de su barrio o su ciudad.

Los docentes de idiomas, como ya se mencionó, son los guías del futuro, por cuanto no formamos para el presente sino para brindar una herramienta que permitirá a los estudiantes labrar su camino. Los docentes de idiomas, no enseñan a estudiantes de una escuela o colegio, los estudiantes aprenden de su maestro el conocimiento, que hará de ellos ciudadanos del mundo. Entonces, ¿cómo preparar a estos “ciudadanos del mundo” sin conocer el mundo? Muy bien conocido es que los idiomas son un canal de descubrimiento de la cultura, pues bien, esta herramienta, puesta a nuestra disposición como

conocedores de un idioma, nos brinda la oportunidad de tener acceso, a mucha más información gracias a la tecnología y la globalización también. Es así como, la información es una obligación del educador. Por cuanto sin ella, no es posible instruir adecuadamente teniendo como horizonte la conquista de nuevos lugares y nuevas experiencias. Sin embargo, ¿cómo evitar que la identidad de cada estudiante se pierda en un océano de posibilidades, culturas, tradiciones y costumbres ajenas a las propias? Simplemente liberándose de las limitaciones, que nuestra misma cultura nos impone, por cuanto las culturas, las tradiciones, y sobre todo las experiencias, son por mucho más parte fundamental de la riqueza humana, “la identidad no tiene por qué quedar adscrita a un territorio específico y el sentimiento de pertenencia a una comunidad global no pretende acabar con la diversidad...” (Ochoa, 2014), antes bien, al mismo tiempo que se conoce el mundo, se superan los estereotipos, y es esta la riqueza de conocimiento que dejamos en nuestros estudiantes.

Por otra parte, la dimensión docente no solo es proporcionar a los estudiantes el valor de aprender y aprender a aprender, sino que también es una tarea en la cual nos enfrentamos al desafío de enseñar valores y herramientas, que permitan a poner en práctica diferentes conocimientos éticos, tanto dentro como fuera del salón; por eso la dimensión del profesor no solo se basa en una dimensión teológica, sino la combinación de la dimensión deontológica y dimensión práctica y así es cómo los docentes ganan una gran transcendencia tanto a nivel social e incluso personal, aunque en muchas ocasiones puede ser subestimada. Ser profesor nos da un vínculo muy cercano al estudiante, ya que el docente debe estar predispuesto a ayudar a crecer cognitiva, afectiva y moralmente al estudiante de manera integral.

“(...) es creer y confiar en el ser humano y estar dispuestos, permanentemente, a engrandecer en todos, y en cada uno de nuestros alumnos, la globalidad de sus posibilidades, es decir, a engrandecer en ellos el potencial de inteligencia, de sensibilidad y solidaridad (...) que late en su humanidad. (...) si educar es humanizar, (...) los educadores somos, en realidad creadores de humanidad (...) (Bazarra, Casanova, García, 2005, p.13).

De esta manera podríamos afirmar que, en la dimensión deontológica, la cual nos ayuda a la regulación de principios y normas, podemos crear un vínculo con nuestros estudiantes, pero al mismo tiempo debemos tener claro la existencia de un límite de respeto. “Los buenos profesores se interesan en escuchar la voz del estudiante, en establecer un diálogo constructivo” (Bain, 2007: 40).

Por eso es importante, que el estudiante no cruce los límites y sepa que el profesor tiene un rol como la persona, que brinda el conocimiento de las reglas y deberes cumpliendo con su dimensión y así no perder el respeto de ninguna manera. Si se cumple con este requisito se puede tener un buen ambiente, tanto dentro como fuera del aula.

El rol del profesor es actuar como un guía y mediador sin dejar de lado el claro conocimiento, de que el estudiante debe trabajar en su independencia. El docente no ayuda a sus estudiantes a desarrollar solo sus destrezas y capacidades académicas, sino además valores y actitudes que le ayudarán tanto en lo personal como en lo social.

(...) la ética no comienza con una pregunta, sino con una respuesta, no solamente al otro, sino también del otro. Tiene por tanto un origen heterónomo. Es decir, es responsabilidad para con el otro. Está atento a la palabra y al rostro del otro, que, sin renunciar a las ventajas de las propuestas centradas en el cuidado de sí, acepta el reto del cuidado del otro como base fundamental de la acción educativa. (Citado en Ortega, Ruiz, 2001, p.26).

De esta manera, podemos decir entonces que la docencia es en sí misma una actividad ética en la cual, tanto los padres de familia y la sociedad en general exigen a los profesores un rol tan importante, en la cual ponen toda la confianza para que sus hijos puedan aprender valores, y que los profesores enseñen cómo se deben comportarse éticamente, durante la clase y fuera de ella. Aunque la dimensión teleológica teológica del profesor consiste en la transmisión de la formación de las personas, tanto críticas como profesionales éticas, obviamente este es un deber compartido, tanto con los padres y la sociedad en general y no solo es al docente (escuela), a quien se le debe atribuir todo el peso del proceso de formación del estudiante.

Con lo mencionado anteriormente nos damos cuenta, de que incluso los estudiantes se convierten en los primeros jueces de sus profesores, siempre esperando lo mejor de ellos o criticando alguna falla que ellos tengan. Por ese motivo es necesario entender que en cada una de las dimensiones del docente hay que dejar claro constantemente, que el profesor es una persona que como todas no puede ser perfecta y de igual manera puede cometer errores, pero que aun así no dejará de dar lo mejor en sus clases, de tener constancia en crear mejores seres humanos, de aportar muchos conocimientos que lleven a una transformación social, cultural y personal y que esa transformación sea, para un bien común tratando de llevar a cabo un equilibrio constante de contenidos

éticos, teniendo en cuenta que su objetivo principal es el de impartir conocimiento, tanto para la carrera profesional del estudiante, como para su vida frente a la sociedad.

La enseñanza tiene muchos sinónimos y muchas definiciones; sin embargo, es una responsabilidad o una tarea que dignifica a la persona, a quien enseña y a quien aprende. Entonces parte del rol ético de la docencia es el colocar las pautas de la relación profesor-estudiante, dentro de clase y fuera de esta; pautas como el respeto, la camaradería y sus límites son importantes en un ambiente y profesión como la docencia (Tapia, 2017). Creemos que uno de los pasos fundamentales para un ambiente de respeto dentro y fuera del aula es y será fomentar constantemente el respeto en cada clase, debido a que el docente es quien actúa como mediador, entre los contenidos a aprender y la asimilación del mismo, sin olvidar que el aprendizaje es algo, en que el estudiante decide el ritmo e independencia para asimilar los conocimientos, es ahí donde el profesor en un ambiente de trabajo en equipo debe promover una colaboración y un sentido colectivo, para que la enseñanza se visualice en el estudiante, como un proceso individual y social al mismo tiempo. Ahora bien, para que este contexto ideal en la enseñanza se materialice es necesario, que el docente posea una formación ética dentro y fuera de nuestra profesión, de un aula de clase, y de una institución educativa. Es entonces que podemos visualizar, que la docencia en sí misma bien es una actividad ética. Desde el solo hecho de que los padres de familia confían en que el comportamiento de sus hijos, dentro del aula de clase será ético, entonces también asumen que el docente es quien promueve los valores morales en cada estudiante, así, entonces la ética en el rol docente es inherente al aula de clase o institución educativa, queremos decir que, desde las relaciones interpersonales hasta los métodos de evaluación la vida de estudiantes, maestros y la institución educativa mantienen algo en común y es la dimensión ética. Esta dimensión ética en la profesión docente se materializa en mensajes implícitos y explícitos en la institución educativa, en el currículo oculto, que nos permite mostrar y darles significado a los valores de los cuales profesores y estudiantes saben y/o deben ser conscientes de ellos. La escuela en su totalidad educa, entonces del mismo modo el maestro con sus actuaciones también lo realiza, siendo esta un arma de doble filo, es decir muchos de ellos son modelos para los estudiantes, por el contrario, otros despiertan rechazo absoluto y es esta diferenciación de escolares hacia maestros las que permiten una reflexión global del docente y su rol a la

hora de educar, y más aún de cómo la ética profesional y personal influye en su desarrollo laboral e interpersonal con los educandos.

Podemos considerar como legítima la necesidad de plantear nuevos enfoques en pedagogía, estos deben tener en cuenta una articulación, entre el aprendizaje de habilidades laborales o productivas, así como premisas y prácticas del quehacer valórico y cotidiano integrales (formación) (Luchetta, 2013). Es entonces que la tarea del docente, en torno a su formación ética es tomar reflexión de su moral, sus actitudes, comportamientos y su responsabilidad al actuar, que afectan directamente la labor educativa en aras de mejorar el ser personal, la credibilidad y la confianza para una construcción de un ser individual y colectivo diferente y mejor.

Conclusiones

El fin principal de la educación, por lo tanto, es una labor profesional del docente comprometido, a desempeñar un gran rol de enseñanza consciente de los contextos generales a los que se verá enfrentado el estudiante, pero que al mismo tiempo es una tarea compartida con los padres de familia, tutores, y la sociedad en general. Así, esa formación implica colaborar con el mejoramiento de la naturaleza de nuestros estudiantes, tanto en el mejoramiento de sus habilidades, como en sus capacidades humanísticas y críticas de la realidad. De igual manera, en este artículo resaltamos mucho el deber y la responsabilidad del profesor, ante la búsqueda apasionada de desempeñar un papel, que va mucho más allá de solo dictar una materia, sino de añadirle todas las dimensiones que permitan un balance, que en la que se añadan estrategias y análisis conscientes, que le permitan al estudiante aprender. Ya que un buen docente profesional debe ser consciente en hacer el bien propio de la profesión y el principio ético de está procurando ofrecerles una presentación experta y organizada, que les facilite la comprensión de conocimientos tanto técnicos como sociales.

En cada una de las dimensiones del docente (deontológica, práctica y teológica) el profesor se desempeña, en aportar muchos conocimientos que lleven a una transformación personal, culturas y social y así mismo que esta transformación sea para un bien común, tratando de llevar a cabo un equilibrio constante de contenidos éticos, teniendo en cuenta que su objetivo principal es el de impartir conocimiento, tanto para la carrera profesional del estudiante, como para su vida frente a la sociedad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuentealba, Rodrigo (2014). Compromiso docente, una interpelación al sentido de la profesionalidad en tiempos de cambio. Tomado el 5 de febrero de 2021 de <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052014000200015>

González, Heriberto (2021). El rol de profesor de inglés como idioma extranjero. Periódico Diario de Occidente, tomado el 12 de febrero de 2021 de <https://occidente.co/opinion/cibernautas/el-rol-de-profesor-de-ingles-como-idioma-extranjero/#:~:text=%C2%A8El%20rol%20del%20docente,manera%20adecuada%20sus%20habilidades%C2%A8>.

Hoyos, Guillermo y otros (2009). Código de Ética Para los Docentes del Distrito. Tomado el 8 de febrero de 2021 de https://etico.iiep.unesco.org/sites/default/files/colombia_-_bogota_2009_codigo_de_etica_para_los_docentes.pdf

Luchetta, Javier (2013). Ética y rol profesional en la formación Docente, Facultad de Psicología (UBA). Tomado el 11 de febrero de 2021 de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/45496/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y#:~:text=La%20dimensi%C3%B3n%20%C3%A9tica%20afianza%20la,interpela%20para%20movilizar%20su%20modificaci%C3%B3n

Ochoa, Aida (2014). Ciudadanos del mundo: Desafiando las fronteras. Revista Periferia. Tomado el 11 de febrero, 2021 de <https://doi.org/10.5565/rev/periferia.440>.

Rojas, Carlos E. (2011). Ética Profesional Docente: Un Compromiso Pedagógico Humanístico. Tomado el 8 de febrero, 2021 de plataforma https://virtual.omarvipa.org/pluginfile.php/4566/mod_resource/content/1/Dialnet-EticaProfesionalDocente-4920530%20%281%29.pdf

Tapia, Paola (2017). La dimensión ética del profesor. Tomado el 5 de febrero de 2021 de <https://laventanaciudadana.cl/la-dimension-etica-del-profesor/>